

SEGUNDA PARTE DEL LIBRO II
EL DESARROLLO ORIGINARIO DEL ALTRUÍSMO
COMO ORIGEN DE LA MORAL

CAPITULO XIII

EL ALTRUÍSMO REPRODUCTOR

§ 42.—Individuo y multiplicación.

Como el egoísmo ha desempeñado un papel tan importante en la formación de las especies, vamos á investigar cómo ha podido desarrollarse en nosotros el altruísmo, que á primera vista le parecía opuesto por completo; se puede, en efecto, definir el altruísmo como el sentimiento que nos impulsa á tener en cuenta en nuestros actos el egoísmo de los demás, á respetar este egoísmo con detrimento del nuestro, y aun á tomarle como móvil importante de nuestra conducta.

Cualesquiera que sean nuestras conclusiones á este respecto, no debemos olvidar que si el altruísmo tiene su puesto en nuestra organización,

se encuentra allí al lado de un egoísmo indispensable á nuestra conservación y aun, dicho para aquellos que miden por la antigüedad de las instituciones el respeto que debemos tenerlas, el egoísmo, primordial en la vida, ha existido ciertamente antes que el altruísmo, lo cual para los amigos de la tradición le hará particularmente respetable.

En cuanto observemos con cuidado una línea continua cualquiera, vemos inmediatamente que sólo el egoísmo, en el sentido en que lo hemos definido antes, podría asegurar su continuidad; en efecto, la asimilación, fenómeno egoísta, conduce, á consecuencia de la limitación de volumen (1) de los seres vivos, á una *multiplicación* (fatal al menos á ciertas especies inferiores); de suerte que á un individuo único que tenga una subjetividad única, un *yo* único, se sustituye cierto número de individuos separados, cada uno de los cuales tiene su *yo*, y se encuentran en competencia inmediata en el medio de donde todos sacan su alimentación.

La limitación del individuo en el tiempo y en espacio hace necesaria su reproducción, so pena de muerte; es decir, hablando el lenguaje egoísta é individualista, que cada individuo consagra forzosamente á la preparación de individuos *di-*

(1) He dado en otra parte una explicación mecánica de esta limitación del volumen de los individuos. Véase *Traité de Biologie*, §§ II y XC.

ferentes una parte de la substancia que fabrica para su uso personal (1). Los nuevos *individuos* que resultan de esta reproducción están *separados* del primero, no tienen nada de común (subjetivamente hablando) con el individuo que les ha dado origen y que se llama su padre.

Hasta en ciertos casos (reproducción por bipartición), la individualidad del padre desaparece en la reproducción, para ser reemplazada por dos individualidades competidoras, por dos hermanos enemigos. Así, pues, el egoísmo perfecto está prohibido al individuo por las condiciones mismas de su vida; debe morir al cabo de cierto tiempo, y si ha podido evitar reproducirse efectivamente, como sucede en las especies sexuadas, que más tarde estudiaremos, su línea queda interrumpida y ya no nos interesa; hoy no conocemos más que seres vivos procedentes de una línea que jamás ha sido interrumpida por la muerte, y de la cual, por consecuencia, ninguno de sus miembros sucesivos se ha sustraído á la necesidad de la reproducción; en otros términos, todos los seres que hoy viven descienden de *egoístas imperfectos*.

Es indiscutible que la multiplicación de un individuo en un medio limitado es, desde cierto punto de vista, nociva á este individuo; si un

(1) Más lejos veremos que en el caso de la generación sexual estos elementos perdidos por el individuo no son forzosamente el punto de partida de individuos nuevos.

pulgón produce por partenogénesis un gran número de pulgones semejantes á él, formarán otros tantos competidores yuxtapuestos en la hoja de donde todos han de sacar su alimento, y sería, al menos desde el punto de vista económico, evidentemente preferible para el pulgón padre poder conservar para él solo la hoja que le asegura una amplia hospitalidad; si esto no es posible, si su naturaleza no se ha hecho tal en el curso de las generaciones sucesivas, es que, como hemos visto, la selección natural no conoce á los individuos; sus efectos mejoradores no tienen por causa sino la continuidad de las líneas, y si en ciertos casos los individuos la aprovechan en su organización, es en tanto que son eslabones de una línea que los perfeccionamientos individuales hacen más apta para prosperar en un medio dado.

Es también cierto que si la multiplicación fuera *demasiado* nociva á cada individuo, padre ó vástago, produciría la muerte de todos y habría supresión de la línea, la cual, por consiguiente, ya no nos interesaría. Así, pues, cuando actualmente observamos á un ser vivo, es decir, procedente de una línea ininterrumpida, tenemos el derecho de afirmar, de una parte, que todos sus antepasados se han reproducido, y de otra, que en ningún momento de su historia se ha producido una multiplicación incompatible con la supervivencia de algunos de los individuos.

Por último, si en ciertos casos la multiplicación

ha podido ser útil á los individuos, es cierto que esto ha sido doblemente favorable á la conservación de la línea. Es difícil, colocándose en el punto de vista estricto de la cantidad de elementos disponibles en un medio, concebir que la multiplicación de los individuos pueda llegar á ser ventajosa á cada uno de ellos, y, sin embargo, vemos en muchas circunstancias que allí donde un individuo único de una especie no puede vivir, una pequeña colonia de estos individuos logra implantarse; para tomar un ejemplo en las especies más sencillas, vemos que un microbio inyectado sólo á un mamífero desaparece sin posteridad, mientras una cantidad suficiente de los mismos microbios logra, al menos por algún tiempo, prosperar en el organismo y ponerle enfermo.

Es que para continuar viviendo no sólo hace falta encontrar materias alimenticias, sino que es preciso resistir á ciertas causas de destrucción, y el ejemplo de los microbios nos prueba que allí donde un individuo sucumbe, cierta cantidad de ellos puede prosperar *provisionalmente*.

Específico que esta utilidad del gran número es provisional; la multiplicación puede llegar á anular esta utilidad y aun á transformarla en nocuidad, á causa de la limitación de los alimentos, si ningún fenómeno interviene, pero al menos durante este período provisional la línea ha sido ininterrumpida, y la historia de todas las

líneas está formada de períodos provisionales sucesivos que las variaciones del medio han llevado á sucederse de una manera continua.

Por eso, aun en el caso de individuos *todos semejantes*, como los microbios de que acabamos de hablar, una acción colectiva puede ser útil á cada uno de los miembros de la colectividad, porque la simple adición de los fenómenos *específicos* de resistencia contra una causa destructora, hace esta resistencia más eficaz. En seres más elevados en organización, vemos fenómenos análogos; una manada de lobos, introducida en un país, exterminará más pronto que un lobo aislado los enemigos naturales de la especie lobo; sin perjuicio después de devorarse entre sí si el país les proporciona una alimentación insuficiente; la comunidad de necesidades y de aptitudes crean á los lobos los mismos enemigos, y es natural que su acción contra estos enemigos sea *de la misma naturaleza*, y, aunque no intervenga ningún *sentimiento* de fraternidad, adquiere provisionalmente el aspecto de una cooperación.

Esta cooperación es más evidente y más real en el caso en que, no contentos con defenderse contra enemigos comunes, los individuos de una misma especie tienen que sustraer, á competidores de especie diferente, las materias alimenticias repartidas en su territorio; porque no hay que olvidar que la materia alimenticia, la materia susceptible de servir para la fabricación

de substancia viva no está en general inocuada; forma ordinariamente parte de seres vivos variados, cada uno de los cuales tira de la manta para sí y asimila por su cuenta en el medio universal; bajo ciertas formas no es utilizable por los individuos de una especie dada, ya porque sea efectivamente impropia para la alimentación de esta especie (la hierba para los lobos, la carne de los animales para los herbívoros), ya porque sea inaccesible á sus individuos (la carne de los pájaros para los tiburones, la de los lobos para los zorros).

Independientemente, pues, de la defensa de una especie contra otras, la actividad de un individuo de una familia puede ser igualmente provechosa á todos sus congéneres cuando esta actividad, ya transformadora, ya colectora, tiene por resultado aumentar la cantidad de materias alimenticias utilizables ó de disminuir la de las materias inaccesibles.

Así es como entra en juego la noción de *trabajo*.

Las abejas *acumulan* en su colmena materiales alimenticios recogidos á grandes distancias, y *transforman* otros materiales, haciendo de ellos un excelente alimento para las jóvenes abejas. Mientras no hay bastantes abejas en un país, cada una de ellas, recogiendo más materiales de los que consume, es un elemento de prosperidad para la colonia; cuando el número de obreras es demasiado grande, se forma un enjambre que va á buscar fortuna á otro lado.

Así, en ciertos casos, la fatalidad que impulsa al individuo á multiplicarse, lleva en sí mismo el correctivo, al menos provisional, de lo que tiene esta multiplicación de contraria al egoísmo; este correctivo consiste en que el trabajo de cada uno puede ser útil á todos los miembros de la colonia que resulta de la multiplicación. Se hace particularmente importante, cuando el perfeccionamiento de la especie lo permite, la división del trabajo entre los diversos individuos. Era ventajoso para los hombres de las cavernas tener hijos, de los cuales unos cazaban, pescaban otros, y otros recolectaban frutos. Pero si varias familias humanas se encontraban en vecindad unas de otras, podían hallarse en competencia económica y, por consiguiente, llegar á destruirse entre sí; es probable que lo que ha creado entre las diversas familias humanas el primer vínculo de solidaridad, haya sido la lucha necesaria contra enemigos comunes y terribles; el que mataba un gran felino, prestaba un servicio tan grande á los campamentos vecinos como á su propio campamento.

No voy á buscar aquí los orígenes—muy poco conocidos además—de las sociedades humanas (1); me basta haber demostrado cómo se puede concebir que el egoísmo bien entendido haya

(1) He expuesto en otra parte algunas consideraciones sobre las asociaciones entre especies diferentes. Véase *Traité de Biologie*, § 116.

sido el punto de partida de asociaciones; ahora voy á ocuparme en investigar cuál ha debido ser la consecuencia para la mentalidad hereditaria de los hombres y de los animales sociales, del hecho de haber vivido en sociedad durante un gran número de generaciones.

CAPITULO XIV

LOS CARACTERES ADQUIRIDOS Y LA GÉNESIS DE LO ABSOLUTO

§ 43.—La fraternidad.

En una lucha diaria contra terribles enemigos, los hombres, sobre todo si estaban en pequeño número en un cantón, han debido considerarse unos á otros como útiles aliados; la vida de cada uno de los asociados se ha hecho preciosa para los demás, y á pesar de los rasgos de egoísmo feroz que en caso de contienda han podido llevar á terribles dramas, la asociación cotidiana ha debido crear poco á poco en la mentalidad de la especie un hábito que ha llegado á ser independiente de las condiciones económicas: la fraternidad ó amor al prójimo.

Éste es uno de los fenómenos más curiosos de la historia de los seres vivos, *la génesis por un hábito prolongado y hereditario de un SENTIMIENTO que forma parte integrante del mecanismo de los individuos, y que existe, por consecuencia, en ellos independientemente de las condiciones mismas en las cuales se ha creado este hábito.*